Capítulo 2. Violencia urbana, militarización del espacio y lucha por la ciudad de los megaeventos: una mirada sobre las estrategias para la gentrificación de favelas en Río de Janeiro

Julio Cesar Ferreira Santos
Universidade de São Paulo

Introducción

En cuanto al desarrollo geográfico desigual del capitalismo, David Harvey y Neil Smith enfatizan en sus obras el carácter combinado, contradictorio y complejo como resultado de la dialéctica geográfica e histórica. La desigualdad y la integración no son por sí mismas suficientes para describir, explicar y comprender el significado del desarrollo geográfico desigual. Sin embargo, son condiciones fundamentales.

La teoría del desarrollo geográficamente desigual es persistente en geografía y crucial en la medida en que es fundamento teórico-práctico para un análisis radical de la realidad. Harvey y Smith apoyan la relevancia teórica y metodológica del tema. Smith es, posiblemente, el precursor del desarrollo sistemático explícito de la teoría del desarrollo geográfico desigual, comprendiéndola dentro de un marco teórico más amplio del desarrollo desigual general. Estimulado por Harvey, se dedica al tema en un libro denso titulado *Desarrollo desigual: Naturaleza, Capital y la producción del espacio* (publicado en Brasil en 1988). Smith presenta consideraciones teóricas sobre la producción de la diferenciación en el espacio urbano, haciendo referencia en particular al proceso de gentrificación. En este trabajo, partimos de la contribución de Harvey y de Smith para avanzar en lo que respecta a la comprensión de la producción de una "frontera" económica dentro del proceso de reproducción del espacio urbano en Río de Janeiro (en términos de Henri Lefebvre). Esta reproducción se realiza a través de estrategias que generan nuevas realidades, lo que es permitido por una legislación autoritaria formulada dentro de un Estado de excepción. Así, hay condiciones para la reali-

zación de mega-eventos deportivos, mientras los derechos son limitados. Como resultado del proceso, varias zonas de la ciudad se revalorizan, incluyendo favelas situadas en un eje de valoración fundamental, lo que genera un significativo impacto social.

La globalización, impulsada por la lógica de la acumulación capitalista, mantiene en su centro un movimiento continuo de apreciación y depreciación, cambiando constantemente los lugares y territorios a través de la urbanización en diferentes escalas. La urbanización es un requisito previo para la construcción de una "unidad en la diversidad" del capitalismo global, así como para la "compresión espacio-tiempo" de Harvey o la "aniquilación del espacio por el tiempo" de Marx; es también una condición para la integración de los lugares y territorios, que se realiza de modo desigual y combinado.

En cuanto a la producción, el objetivo es descubrir nuevos productos que encadenan las nuevas necesidades y profundizan la división del trabajo. El capitalismo como formación social describe un proceso a escala mundial, integrando las desigualdades de desarrollo y éstas son importantes para el movimiento de formación. Explican la movilidad del capital y del trabajo. Para el capital, la clave está en hallar oportunidades de inversión y, para el trabajo, hallar una inserción productiva.

El método de investigación parte de una determinada concepción teórico-metodológica que entiende la necesidad de relacionar práctica y teoría orientada a entender los fundamentos que impulsan los procesos socio-espaciales. Estos procesos, en primer lugar, deben ser comprendidos en la práctica de la propia sociedad, sobre todo porque "la reflexión sobre la ciudad es, fundamentalmente, una reflexión sobre la práctica socio-espacial con respecto a la manera en que se lleva a cabo la vida en la ciudad, como formas y momentos de apropiación" (Carlos, 2001:56). Se consideran entonces los elementos necesarios para la comprensión de los contenidos actuales de la problemática urbana guiada por la perspectiva de la geografía. A partir de ahí, se trata de desvelar las contradicciones que involucran el proceso de producción desigual del espacio urbano.

El trabajo de campo se desarrolla en dos niveles. El primero se refiere a la documentación relativa a los proyectos de reurbanización de favelas en Río. Este procedimiento es crucial para la comprensión de estrategias y prácticas llevadas a cabo por el Estado y que, a menudo, están en conflicto con las prácticas socio-espaciales de los habitantes. Por otro lado, trabajamos con documentos presentados por las organizaciones civiles, materiales de las asociaciones de vecinos y los movimientos sociales de las favelas. Elegimos tres favelas: Santa Marta (entre los barrios de Botafogo y Laranjeiras), Cantagalo (entre los barrios de Ipanema y Copacabana) y Vidigal (cerca del barrio Leblon).

El segundo momento es la participación en reuniones y encuentros con el objetivo de comprender los procesos colectivos y participativos relacionados con las prácticas socio-espaciales en favelas. Esta parte de la investigación se desarrolla mediante observación, buscando comprender las decisiones y dinámicas de organización, las tácticas, matrices discursivas, el diseño de vecindad con los usos propuestos, descubriendo los componentes esenciales de la apropiación del espacio en las favelas. Estos elementos ponen de manifiesto las tensiones entre los niveles político y social, ya que es cuestionada la institucionalización de los procesos de decisión sobre intervenciones espaciales. El trabajo de campo es central en esta investigación porque la comprensión de las tensiones, los conflictos y contradicciones significa entender tanto el ritmo de la vida cotidiana como las sutilezas que se presentan en los lugares de estudio, teniendo en cuenta el uso del tiempo y el espacio en la práctica.

Desarrollamos nuestras reflexiones sobre la gentrificación en favelas de Río de Janeiro debido a la organización de mega-eventos deportivos, en el marco del proceso de constitución de la metrópoli, producto de la industrialización, comprendiendo sus recientes transformaciones en el contexto de la superación de la misma industrialización que la produjo. Así, aparecen nuevas contradicciones en la reproducción del espacio urbano, con posibilidades de superación creando nuevas formas. Tomamos en cuenta algunas de las contradicciones en el marco del capitalismo, como la contradicción deterioro-revitalización, que tiene la capacidad de mostrar el proceso de expansión de la "frontera" urbana con respecto a la gentrificación, y la contradicción uso-cambio, como fundamento del proceso de valoración del espacio de las favelas. Por último, se analizan algunos casos de gentrificación en favelas de Río de Janeiro, observando los procesos contribuyentes, incluidas las ideologías relacionadas con la violencia urbana y la lucha por un proyecto de ciudad.

La producción de la metrópoli por la industrialización y la superación de un proceso

Bajo la hegemonía de la producción industrial, la urbanización capitalista produjo cambios profundos en la vida de los hombres y su relación con la sociedad. El proceso de industrialización se desarrolló de forma paralela a fenómenos como la migración campo-ciudad (continuación de la relación centro-periferia), la especulación con la tierra, las reestructuraciones del transporte y el comercio, siendo el Estado el principal articulador de tales transformaciones.

La urbanización generada por la industrialización, a su vez, produce un nuevo orden espacio-temporal, con la definición de su propio espacio y una sociedad *tendencialmente* urbana, cuyas necesidades están condicionadas por el proceso de apropiación basado en la propiedad privada. La morfología de la metrópoli supone un espacio basado en contradicciones, cuya raíz se encuentra en la propiedad privada, la concentración de la riqueza y el poder político. La apropiación privada se lleva a cabo a nivel de la vida cotidiana, fragmentando el espacio, incluyendo el espacio residencial. La industrialización cambió la relación entre la sociedad y el trabajo, estableciendo una división del trabajo orientada a la producción de mercancías. Sin embargo, el desarrollo de la industrialización "produjo fuerzas productivas en masa, para las cuales [la propiedad privada] se convierte en un obstáculo [...]. Estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, experimentan un desarrollo unilateral, convirtiéndose en fuerzas destructivas para la mayoría" (Marx y Engels, 1984:95).

El carácter de la ciudad ha cambiado hacia la generalización de la propiedad privada. El acto de producir se convierte en la meta más preciada y, la ciudad, "el punto de control de la reproducción de la sociedad capitalista en términos de mano de obra, intercambio y consumo" (Soja, 1993:118). De hecho, es importante entender el movimiento más amplio que articula el proceso de producción del espacio con nuevas formas gestadas para asegurar la producción de riqueza (nuevas formas de propiedad privada), y los nuevos valores que sostienen discursos ideológicos con el objetivo de asegurar el consumo. Para asegurar la reproducción frente a la necesidad de nuevas formas –mientras que la propiedad privada es generalizada y el espacio se produce como una rareza– siguiendo a Seabra (2000), uno debe entender la dialéctica entre lo que se inmoviliza en el espacio para dibujar una estructura y contenidos que realizan la función de la forma. Se puede concluir entonces, que tal producción-reproducción implica la funcionalización-refuncionalización continua porque los contenidos y la forma tienen su propio devenir. Adaptar el contenido a la forma exige refuncionalizar constantemente el espacio.

El espacio producido como mercancía es fragmentado y vendido en pedazos. Su valor como un objeto de consumo se superpone a su valor de uso, mientras que el valor de cambio del espacio se impone sobre la vida cotidiana, regulándola, privatizándola. Carlos (1999:174-175) afirma que la venta del espacio

> inaugura un movimiento que va del espacio de consumo (particularmente productivo –el de la fábrica que produce el espacio como una condición de la producción, distribución, circulación, intercambio y consumo de bienes) al

consumo del espacio, es decir, cada vez más se compran y se venden 'pedazos de espacio' para la reproducción de la vida.

Para Smith (1988:151), "la desigualdad espacial no tiene sentido, excepto como parte de un todo que es el desarrollo contradictorio del capitalismo". El espacio, analizado desde el punto de vista del materialismo dialéctico, trasciende la noción de producto de la existencia humana. También condiciona y media el proceso de reproducción de la sociedad. Así, el enfoque dialéctico revela la distribución espacial de los fenómenos que la sociedad produce al (re)producirse, producción que se realiza en distintos espacios-tiempos, en los cuales la apropiación es una posibilidad. Este es el camino teórico-práctico que supera el concepto de "organización espacial" para "producción del espacio", revelando nuevos contenidos (Carlos, 2007).

El espacio es fundamental como posibilidad de reproducción del capital, de relaciones sociales de producción y de realización del Estado, lo que resulta en una práctica social basada en procesos contradictorios. La metrópoli capitalista solo puede expandirse a través de la reproducción económica y espacial. Sin embargo, existen obstáculos para la reproducción. En las áreas centrales de las ciudades, por ejemplo, la propiedad privada se convierte en obstáculo revelando, entonces, una contradicción, ya que la propiedad privada es también la condición y pilar de la reproducción. El fenómeno de la "rareza del espacio" aparece como un producto del proceso de reproducción del espacio; al mismo tiempo, el espacio se convierte en un obstáculo para su propia reproducción (Carlos, 2001), llevando al capital a crear alternativas dentro de la reproducción a través de la producción de nuevos espacios. El mecanismo que produce la rareza aumenta las ganancias. Producida intencionalmente, la rareza mantiene el valor del espacio. La reproducción del espacio urbano revela el movimiento contradictorio de la reproducción de la lógica del capital.

La necesidad de ampliación de la inmovilización de capital contrasta de manera inequívoca con la densidad de ocupación del suelo urbano. Hay que producir nuevos espacios para nuevos sectores en la economía actual, destacando las inversiones financieras en el mercado inmobiliario. La devaluación de partes de la ciudad (y su "necesidad de revitalización"), así como la aparición de centralidades a lo largo del espacio urbano (funcionalmente especializadas) aparecen como producciones. El proceso responde por la transformación de los fragmentos de la ciudad para producir nuevas centralidades económicas.

Lefebvre considera dos significados para el término "producción": uno referente a la producción de bienes y otro sobre la producción de las relaciones

sociales, ideologías, valores, costumbres. La racionalidad homogeneizante generada por la acumulación produce la mercancía misma, así como los modelos de comportamiento de consumo. Por lo tanto, la "producción" alberga un sentido material y un sentido filosófico. Esto incluye el espacio, tanto en lo que se refiere a la producción de bienes como a la de vida humana. La reproducción también se refiere a la producción de nuevos espacios a través de las relaciones sociales, de acuerdo con las condiciones generales establecidas en la reproducción de la sociedad.

El proceso de producción del espacio, incluyendo la diferenciación en el acceso a la propiedad privada, reproduce nuevas formas espaciales y modifica y/o añade contenido a la ciudad, cambiando la práctica socio-espacial. Por lo tanto, la racionalidad del capital tiene como propósito su propia reproducción a través de la producción del espacio para el desarrollo económico y se convierte en autónoma en el contexto de la reproducción al llevar la mercancía hasta una posición de indiscutible importancia (restricción de los momentos de realización de la vida del hombre). Este movimiento reproduce condiciones materiales e ideológicas para la reproducción del capital. Así, el análisis de la metrópoli actual requiere la colaboración entre el desarrollo económico, político y social a fin de comprender las mediaciones que atraviesan las relaciones dirigidas a la realización de la vida humana, revelando un movimiento esencialmente contradictorio que aparece disfrazado como "natural".

Un elemento crucial para la comprensión de la reproducción del capitalismo se refiere al papel de las estrategias estatales a través de la producción/control del espacio. El poder político totalizador del Estado alcanza los intersticios mínimos de la vida cotidiana que producen una administración de la vida, lo que garantiza la reproducción social y la acumulación de capital ampliado. Capitalistas y Estado "organizan" el espacio con el fin de controlar la reproducción de las relaciones de producción, reuniendo fragmentos de espacio, homogeneizando y jerarquizando parcelas que se venden con la posibilidad de obtener ganancias. El descubrimiento de las contradicciones sociales tiene que analizar primeramente la presentación de estrategias apoyadas por el Estado para realizarse. En otras palabras, la obligación de revelar la mediación de la autonomía política para el mantenimiento de los derechos económicos.

Siguiendo a Smith (2007), la devaluación del capital y el establecimiento de la renta diferencial (*rent gap*) explica en parte la posibilidad de reinversión a través de gentrificación y redesarrollo. Teniendo en cuenta el valor de la unidad en términos de producción y de cambio, capital y mercancías encuentran obstáculos a la realización, ya que los capitalistas no hallan en el mercado margen necesario

para la circulación. Esto significa que la rareza se reproduce debido a las grandes cantidades de capital fijo, que tiene una larga vida útil. Para entender el valor de capital fijo, basándonos en Harvey (1990), el capitalista se ve obligado a estimular nuevas necesidades sociales y nuevos deseos a través de estrategias. En un periodo de expansión económica, se valorizan espacios y se producen nuevas centralidades mientras que se devalúa el capital invertido en otros lugares. La capacidad de capital para producir nuevos espacios conduce a la devaluación del espacio, que puede ser seguida por el deterioro. Para Smith (2007) revitalización a través de gentrificación (retorno de la inversión en la rehabilitación de los edificios existentes) o redesarrollo (construcción totalmente nueva después de la destrucción de capital fijo) aparecen en el sistema como una "frontera" económica, una forma de superar la crisis mediante la transferencia de capitales de la industria (sobreproducción y aumento del valor añadido absorbida en la reproducción de la fuerza de trabajo) a la producción de nuevos espacios. Smith interpreta sus reflexiones basadas en estos términos económicos, incluidas las contribuciones de Harvey. Desde nuestra perspectiva, la revitalización urbana, de hecho, no solo es una clave para la realización del valor, sino que también alberga en sí un movimiento de subsunción de la acción política.

La lógica del deterioro-revitalización urbana "excluye" espacios urbanos para "incluirlos" enseguida (incluye como excluido –deteriorado– para luego incluirlo como centralidad –como el "nuevo"). Sin embargo, cuando la lógica del capital excluye los espacios (capital fijo), ella excluye el capital mismo, negándose. Por lo tanto, se afirma la dialéctica entre centralidad y periferia. Cuanto el capital niega más su anterior producción, es decir, a sí mismo, más se coloniza por la lógica y, al mismo tiempo, es gestor del proceso. Entendemos tal contradicción dentro de la metrópoli como una lógica de deterioro-revitalización.

El espacio es fundamental como posibilidad de reproducción del capital, de las relaciones sociales de producción y de la realización de las estrategias del Estado, lo que resulta en una práctica social que revela procesos contradictorios. Del mismo modo, el espacio es la fuerza productiva capaz de realizar la acumulación de capital a través de la producción. Sin embargo, en ciertas áreas de la metrópoli, la propiedad privada revela una contradicción, ya que es igualmente condición y obstáculo a la reproducción. Por lo tanto, la rareza es el producto del proceso de reproducción del espacio, al mismo tiempo en que el espacio se convierte en un obstáculo para su propia reproducción. Asimismo, el capital necesita crear alternativas dentro de la reproducción a través de la producción de nuevos espacios.

La reproducción de la sociedad incluye conflictivamente la reproducción del capital y de la vida, y se articula dentro de la metrópoli. La producción de la

ciudad capitalista como producción de bienes/productos (como valor de cambio) está en conflicto con el sentido de la producción de la ciudad por la sociedad, que desea producirla en cuanto valor de uso. La racionalidad de la acumulación se extiende por la reproducción del espacio, a su vez, se produce como condición y medio para la reproducción de la vida, pero entra en el circuito del intercambio como propiedad privada involucrando el dinero como mediación. Por lo tanto, la contradicción entre la producción social del espacio y la apropiación privada del espacio es la base de la reproducción socio-espacial porque:

> Una sociedad basada en el intercambio y apropiación del espacio, producido este como mercancía se une cada vez más a la forma de la mercancía sosteniendo las necesidades de acumulación a través de cambios de usos y funciones de los lugares que también se reproducen bajo la ley de lo reproducible, a partir de estrategias reproductivas en un momento dado de la historia del capitalismo que se extiende cada vez más al espacio global, creando nuevos sectores de actividad como una extensión de las actividades productivas. Cada vez más, el espacio producido como una mercancía entra en el circuito del cambio atrayendo capitales que se trasladan de un sector de la economía a otro con el fin de permitir la reproducción. Las posibilidades de ocupar el espacio van siempre en aumento, lo que explica la emergencia de una nueva lógica asociada a una nueva forma de dominación del espacio que se reproduce ordenando y dirigiendo la ocupación, fragmentando y haciendo los espacios intercambiables, desde operaciones que tienen lugar en el mercado. Así, el espacio se produce y reproduce como mercancía reproducible (Carlos, 2001:06-07).

La contradicción uso-cambio del espacio es la base de la reproducción de la vida en la metrópoli de hoy. Entre las relaciones de dominación existentes, el desplazamiento realizado por el Estado de los habitantes de favelas donde acontece el proceso de valoración del espacio es la realización del valor de cambio en la metrópoli ¿Cómo se relacionan internamente los residentes de estas favelas valoradas, en el nuevo contexto de la comunidad y las nuevas relaciones con la ciudad? Durante el trabajo de campo, investigamos los momentos de reproducción de algunas favelas elegidas como fragmentos de análisis para revelar la contradicción entre uso y cambio en el proceso de reproducción de la centralidad económica.

La homogeneización se lleva a cabo por medio de estrategias externas a las favelas, incorporándolas a la lógica de la reproducción capitalista del espacio. La fragmentación espacial es el resultado de estas acciones, que contradictoriamente, dividen el espacio en parcelas más pequeñas (que se venden como suelo urbano y

ubicación, lo que beneficia el turismo), mercancías que restringen el uso (*Ibid.*). Los espacios de las favelas se jerarquizan bajo determinaciones basadas en objetivos también externos a ellos.

En este caso, la realización de mega-eventos establece unas inversiones prioritarias y supera las favelas como frontera urbana, lo que garantiza la asignación de funciones específicas relacionadas con el mundo del consumo, el turismo y los nuevos servicios. Desde el punto de vista del capital, la integración de estos espacios a la "ciudad" y al circuito de intercambio se lleva a cabo a través de la mediación del dinero que, a su vez, excluye a aquellos que no pueden permitirse el lujo de mantener sus hogares en la realización del proceso de territorialización del mercado inmobiliario formal en las favelas (Vidigal es un ejemplo) o simplemente son eliminados por el Estado debido a proyectos urbanos estratégicos (como las obras del Plan de Aceleración del Crecimiento, PAC II, en la favela de Cantagalo). Esta integración, que es precaria, destruye lo que surgió de la "explosión de la ciudad" (en términos de Lefebvre), la favela/periferia, profundizando la contradicción entre uso y cambio. Así, se revela el sentido del espacio hoy, frente a la especialización de los lugares de la metrópoli para la reproducción del capital. Este proceso es concomitante a la valoración del espacio y es responsable por la producción de nuevas morfologías espaciales que imponen las nuevas prácticas sociales.

La segregación socio-espacial puede ser analizada a través de una tríada importante que nos ayuda a entender la reproducción de la centralidad en la favela en cuanto periferia. La tríada homogeneización - fragmentación - jerarquización permite revelar el alcance de la segregación. Las estrategias estatales y del capital apuntan a la integración de los espacios de las favelas al circuito de cambio, lo que requiere la homogeneización para la adaptación adecuada a la racionalidad capitalista (en el caso de las favelas y de la violencia urbana, "pacificar" las comunidades es sinónimo de "civilizar"). Una cuestión importante que surge de la valoración del espacio (y debido a ella) se refiere a la política de "pacificación" de favelas. La estrategia de "pacificación" emerge como "civilizatoria" desde el punto de vista del capital a través de la suspensión del control del espacio antes ejercido por los narcotraficantes y por la imposición de la normatividad estatal bajo la militarización del espacio.

El discurso del Estado sostiene que la valoración de las favelas tiende a reducir las desigualdades sociales a través de la proliferación de oportunidades y el espíritu empresarial es estimulado entre los habitantes (favelados como los nuevos *self-made men*). Las nuevas formas de dominación del espacio se reproducen y presionan el modo de vida de estas comunidades. La favela refleja la re-

producción de una sociedad desigual y es una de las formas en que la segregación socio-espacial aparece como fenómeno. Políticas públicas para la remodelación de favelas actuarán en las dos últimas décadas en los tres fragmentos estudiados en esta investigación. Desde el punto de vista del Estado, la remodelación llevada a cabo a través de la titularidad de la tierra, las reformas urbanas, prestación de servicios públicos y la presencia de instituciones no gubernamentales en temas sociales, sedimentaron la base sobre la que se ha instalado la "pacificación" y la nueva relación con el tráfico de drogas establecido. Estos fragmentos aparecen como nuevas fronteras en el proceso de reproducción en la metrópoli, involucrando la promoción social de los residentes o su desalojo a otras favelas de la ciudad.

Gentrificación como expansión de la "frontera" económica urbana

La metropolización ha generado una profunda transformación en la estructura interna de las ciudades que la han experimentado, implicando tanto la "implosión" del centro como la producción y expansión de la periferia causadas por la "explosión" de la ciudad. Gran parte del cambio se debió a la expansión urbana horizontal y a la descentralización correspondiente de las actividades urbanas debido a la formación de nuevas centralidades por el capital, en el marco de la (re)producción del espacio.

El significado habitual de la gentrificación puede definirse brevemente como un retorno de la población de alto estatus social al área central metropolitana, en cuanto espacio para viviendas. Este fenómeno está vinculado a muchos casos de revitalización urbana de áreas centrales. El término inglés *gentrification* primero fue acuñado por la socióloga británica Ruth Glass en 1964 para analizar las transformaciones inmobiliarias en ciertos distritos londinenses. Sin embargo, el geógrafo Neil Smith, en el ensayo *The new urban frontiers: gentrification and the revanchist city* (1996), analiza el proceso en profundidad y lo consolida como fenómeno social presente en las ciudades contemporáneas. Smith identificó a los diversos procesos de gentrificación en marcha en los años 1980 y 1990 y trató de sistematizarlos, especialmente los que se produjeron en Nueva York (en especial la gentrificación que se produjo en los barrios de Soho y Harlem, en esa ciudad).

El Estado tiene un papel crucial en el proceso: a través de intervenciones urbanas en espacios degradados de grandes ciudades, estableciendo una legislación apropiada a reocupación de estos lugares por la población de clase alta,

garantizando la seguridad y la promoción de la eliminación de los indeseables de las calles. El Estado actúa como un elemento inductor a la revitalización urbana.

En el caso de la gentrificación, la referencia más importante es Neil Smith, quien realizó un esfuerzo por desarrollar un marco teórico centrado en la producción del espacio urbano, con especial atención a temas fundamentales como los agentes estatales e inmobiliarios y a la importancia de la relación inversión-desinversión como inductora de oportunidades para la realización de la gentrificación. Para este autor, la gentrificación se puede entender a partir de dos escalas de análisis que se articulan, lo global y lo local, y la metrópoli como mediación.

Para el autor, las tendencias globales de la gentrificación se integran en la tendencia a la producción del desarrollo desigual (*Ibid.*). La idea de que se trata de un desarrollo geográfico desigual es poco investigada en Brasil y creemos que Smith aporta elementos importantes para comprender la revitalización urbana. La idea de un "desarrollo geográfico desigual de la vida cotidiana", por ejemplo, revela el producto de procesos mediante los cuales nos constituimos a nosotros mismos y a nuestro mundo a través de las actividades de producción, con respecto a los discursos y las prácticas de la vida cotidiana. El desarrollo geográfico desigual refleja distintas vías por las cuales diferentes grupos sociales desarrollan sus formas de sociabilidad. Queda por encontrar una manera de identificar el significado de la diversidad y las particularidades de la mayoría de las variaciones geográficas en relación con los procesos más amplios de la acumulación de capital (Harvey, 2005). Desde esta perspectiva se sostiene que el capitalismo tiene solo una pequeña relación con la vida cotidiana o que los ajustes y adaptaciones que se producen en la vida cotidiana son irrelevantes para la comprensión de cómo la acumulación de capital está trabajando a nivel global.

La dimensión más amplia del proceso de gentrificación está vinculada a grandes movimientos de capital, en particular los de los periodos de crisis en la economía mundial, cuando las tasas de ganancias del capital industrial comienzan a caer. En estas condiciones, el sector financiero se hace muy atractivo (la rentabilidad sigue siendo comparativamente alta). De este modo, se da la tendencia al crecimiento de los flujos de capital hacia el sector inmobiliario, lo que permite la gentrificación. Según Paulani (2008:101):

> en tiempos de crisis, son pequeños los incentivos para que el excedente tome la forma de medios de producción, en particular de instrumentos de trabajo. En un país periférico como Brasil, eso nunca fue un gran problema, ya que el déficit de la conducta burguesa de las élites empujó al Estado a actuar perma-

nentemente como el principal inversionista en la economía. Contando con esta actuación de la locomotora, el incentivo fue asegurado sin ninguna dificultad.

Harvey (1990) dice que la crisis del petróleo de 1973, cuyo origen se remonta a la caída de la ganancia en el sector manufacturero, provocó la necesidad de encontrar nuevas formas de acumulación. De este modo, se propuso la colonización de nuevos ámbitos sociales, entre ellos la vida cotidiana, buscando la reproducción del capital a través de la expansión hacia áreas no capitalistas y el cambio/transformación en el marco del propio sistema. En este sentido, puede ser un espacio ya consignado por el capital, dentro de la reproducción, revaluado, lo que podría realizar la gentrificación.

Por lo tanto, se percibe una clara relación entre el capital invertido en el sector inmobiliario (sobre todo en las grandes ciudades) y las fluctuaciones y crisis registradas en la economía global. La gentrificación y el redesarrollo están vinculados a la reproducción del capital en un ciclo de escala mundial como parte de la reestructuración más amplia de la economía capitalista después de la década de 1960. Smith (1996) reflexiona sobre la entrada de la gentrificación en un movimiento más amplio para reestructurar la economía del espacio urbano, producido por el desarrollo desigual del capitalismo, resultado del desarrollo de una economía de servicios, además de la depreciación de los activos fijos en el espacio densamente ocupado. Esto vino acompañado de cambios relacionados con la acción del Estado (privatización de los servicios públicos, desregulación), todo ello en un contexto de creciente competencia. No es casualidad que Smith afirme que, en este contexto, la gentrificación se ha asociado a la "ciudad global".

A escala local, el sector inmobiliario tiene un largo periodo de maduración. En otras palabras, los activos de capital en forma de bienes urbanos devuelven a su dueño el capital invertido de forma muy lenta (obviamente, la velocidad a la que esto ocurre varía dependiendo de la evolución y la dinámica de la economía local). El capital fijo no se puede destruir, por lo menos mientras el capital invertido no se haya recuperado, resultando en caso contrario en pérdidas para el capitalista. El deterioro físico de las propiedades se puede explicar por el hecho de que el precio del suelo es mayor que el precio de la propiedad. En consecuencia, ese valor aumenta a causa de la creciente escasez de espacios. Así, el proceso que precede a la gentrificación y el redesarrollo es la necesaria devaluación del capital invertido.

La depreciación produce las condiciones económicas objetivas que hacen de la apreciación del capital una respuesta racional del mercado. En este punto se debe considerar el *rent gap*, es decir, la diferencia entre el nivel potencial de renta

de un suelo local y la renta del suelo obtenido, capitalizada a través del uso de la tierra en ese momento. Sin el *rent gap* no hay margen para la reinversión y, por lo tanto, gentrificación o redesarrollo. La diferencia entre los dos niveles de la renta mencionada debe ser lo suficientemente grande para que los empresarios puedan comprar propiedades de bajo costo deteriorados para la reforma (o su demolición, en caso de redesarrollo) y el beneficio de la zona de renovación. Así que, de acuerdo con el *rent gap*, la gentrificación y el redesarrollo no son procesos "naturales", sino más bien un proceso previsto de la acumulación de capital y la reproducción de espacio en las grandes ciudades. La depreciación del capital combinado con el continuo crecimiento de la urbanización hacia la periferia habría producido las condiciones para la reinversión.

Smith (1996:70) afirma que la gentrificación es la "rentabilidad sobre capital y no el regreso de la gente al centro de la ciudad", "un renacimiento de la tasa de ganancia en lugar de un renacimiento del centro de la ciudad" (*Ibid.*:88). Normalmente, el proceso no es el resultado de acciones espontáneas y aisladas de los agentes privados que actúan en el mercado del suelo urbano. El papel del Estado como promotor es extremadamente relevante. Hay varios ejemplos de procesos de gentrificación derivados de programas de gobierno para la revitalización urbana. Estas acciones allanaron el camino para que las instituciones financieras y agentes inmobiliarios iniciaran el proceso sin la mediación directa del Estado, en lo que se conoció como "gentrificación de mercado".

Neil Smith y Edward Soja convergen en lo referido al actual movimiento real de la reestructuración del espacio urbano, cuyas perspectivas son de recentralización/descentralización de nodos urbanos con la formación de nuevas centralidades especializadas, así como la especialización de la centralidad original (Área Central/Centro). El centro de la ciudad está ahora ocupado por "funciones ejecutivas, financieras y administrativas de alto nivel, las viviendas para la clase media y clase media alta, y un complejo de hoteles, restaurantes, cines, tiendas, ocio y lugares de interés cultural ofrecidos a esta población […], la manhattanización social de la zona central para que coincida con la manhattanización arquitectónica" (*Ibid.*). Según Soja (1993:227): "un renacimiento cuidadosamente orquestado del Centro se realiza tanto en las áreas metropolitanas en crecimiento cuanto en las decadentes".

En Río de Janeiro, la ciudad con el metro cuadrado más caro del país, la especulación inmobiliaria ha llegado a las favelas. Después de la "pacificación" se han convertido en un gran mercado y han atraído a los inversionistas. Los residentes ya no pueden permitirse vivir en ellas y optan por tomar ventaja de los

precios altos y vender sus propiedades. La especulación está cambiando el perfil de la favela.

El lugar de la favela en la reproducción del espacio en Río de Janeiro

En Río de Janeiro, el proceso de producción del espacio urbano para la realización de mega-eventos ha llegado a las favelas. La construcción de infraestructura urbana por los capitalistas se lleva a cabo gracias a la intervención del Estado. Estas intervenciones se realizan con el proceso de valoración y las favelas se valoran en este movimiento. El Estado se organiza para eliminarlas en algunas zonas de la ciudad (Zonas Norte y Oeste) o valorarlas *diferencialmente* en otras (en la Zona Sur, por ejemplo), ya que el proceso de valoración conlleva, desde el punto de vista del capital, la liberación de tierras para cubrir las necesidades del sector inmobiliario. Por lo tanto, la favela aparece en este movimiento como una frontera de valoración. A pesar de valorarse, la favela todavía es una frontera del capital.

A lo largo del siglo XX, la metropolización en Río de Janeiro "implosionó" la ciudad original, ahora transformada en "centro" de un tejido urbano que se ha ampliado en función de las necesidades de la industrialización y de servicios relacionados a la industria así como a las actividades políticas de la capital de la República, dispersando y produciendo centralidades por la ciudad. La urbanización de las zonas rurales antiguas de Río y de las ciudades vecinas formó suburbios (áreas donde vivía la clase trabajadora) y la Zona Sur (residencia de las clases media y alta). Al lado de los suburbios y de la Zona Sur, las favelas son el resultado de procesos contradictorios reproducidos en el movimiento de la urbanización inducida por la industrialización que formó la metrópoli.

La producción de centros y periferias en el movimiento de la urbanización ha integrado porciones de espacio y profundizado las contradicciones surgidas de la producción y del mundo del trabajo. Los conflictos del mundo del trabajo escaparon del ámbito productivo y empezaron a reproducirse a través de la reproducción del espacio, destacando la producción del mercado de la vivienda. Este movimiento produjo cambios en la morfología de la ciudad, incluyendo la metamorfosis de las viejas formas, la producción de nuevas formas y el cambio en los usos por toda la ciudad. Las centralidades concentran el poder económico y político y funcionan como lugares que reúnen las condiciones para la realización del cambio. Son lugares en que se articula la reproducción de la riqueza en la metrópoli y donde se absorbe socialmente esta riqueza a través de la infraestructura

destinada a la reproducción ampliada del capital y por la producción de representaciones de una forma de vida ideal para ser buscada por la sociedad a través del consumo (Ribeiro, 2012).

En las metrópolis del capitalismo periférico, la producción de centralidades ocurre junto a la producción de lugares donde la precariedad, la escasez y la pobreza son visibles en el paisaje y son sentidas de manera espectacular en la vida cotidiana. A la concentración de la riqueza en las centralidades se acrecienta la restricción –de los que viven cotidianamente las periferias– al acceso a las áreas que concentran las instalaciones urbanas e infraestructura indicando una jerarquía dentro de la metrópoli, materializada en la diferenciación del paisaje urbano. La producción de las centralidades y las periferias constituyen el mismo proceso contradictorio y desigual dentro de la reproducción de la metrópoli, que no está aislado con respecto a la posición que los lugares ocupan en la jerarquía impuesta por el capital. Mientras se construyen los barrios, se producen las favelas.

La integración y los reordenamientos frecuentes entre los fragmentos de la metrópoli indican la reestructuración económica del espacio como fundamental para la realización del capital. En este movimiento, desalojos y desplazamientos pueden afectar tanto a los propietarios que viven en áreas cubiertas por el mercado formal de viviendas de la ciudad como a los que viven en espacios autoconstruidos y están al margen de la regularización de la propiedad privada. Sin embargo, es una falsa simetría: mientras que los propietarios tienen sus derechos garantizados e indemnizaciones ordenadas por las reglas del mercado de viviendas, para los que ocupan las favelas que interesan al Estado y a los capitalistas, el problema de la vivienda es un asunto policial. El primero se fundamenta en la constitución del barrio a través del mercado de viviendas y el otro por la autoconstrucción de la favela sin propiedad privada. Los desplazamientos realizados bajo violencia por el Estado se justifican por la necesaria movilidad de capitales en la metrópoli, lo que ataca las relaciones, tradiciones de solidaridad, el vecindario, la identidad o pertenencia. Esta violencia promovida por el Estado en nombre de la reproducción económica se justifica por la necesidad considerada como indiscutible para la creación de empleo y desarrollo.

Mientras esta reestructuración espacial tiene lugar, las políticas y estrategias se ponen en marcha y se producen nuevas contradicciones. En el caso de las centralidades económicas más antiguas, por ejemplo, la contradicción entre deterioro y revitalización, explicaría los cambios en el paisaje, la redefinición de usos para generar desarrollo y riqueza a fin de superar la escasez del espacio y producir nuevas oportunidades de negocios. En el caso de las favelas, la contradicción entre uso y cambio tiene un potencial para explicar las transformaciones que estos

fragmentos experimentan en la Zona Sur de Río de Janeiro. La particularidad es que la metrópoli del capitalismo periférico presenta la valoración de las favelas como lo "nuevo". Desde el punto de vista de la favela, parece que se valora porque hay intervención del Estado en el espacio, pero desde el punto de vista del capital, la favela es un obstáculo porque el capital necesita de espacios liberados para la reproducción del sector financiero.

La valoración del espacio en ciertas favelas y la formación de un mercado formal de alquileres y de compra y venta de viviendas en estas periferias cercanas a los barrios de la Zona Sur de Río de Janeiro, son fenómenos nuevos en la reproducción del espacio en la metrópoli y están produciendo consecuencias en la vida cotidiana de estas comunidades. La territorialización del mercado formal de la vivienda en el barrio nos desafía a pensar en otras lógicas en la relación centro-periferia. ¿La (re)producción de las favelas de Río de Janeiro puede ser vista como una estrategia para garantizar la acumulación de capital a través de la (re)producción de nuevas centralidades donde existían periferias?

En la ciudad de Río de Janeiro, el surgimiento de favelas y periferias urbanas en el siglo XX produjo áreas ajenas a intereses económicos inmediatos, lugares de depósito de la clase obrera. Actualmente, ciertos espacios de la ciudad son elegidos como los espacios de inversión preferidos, generando una alegada síntesis de Río de Janeiro (selectividad espacial). Las favelas ocupan intersticios importantes a consecuencia de la centralidad económica de la ciudad y, en el contexto de estrategias planteadas para los mega-eventos en Río, se implementan nuevas formas de control social para garantizar la reproducción económica. Creemos que el debate no es acerca de seguridad pública, sino más bien sobre un proyecto de ciudad. Nos propusimos investigar esta hipótesis a partir de la creciente criminalización de las masas que viven en espacios periféricos, el desarrollo del discurso de la violencia urbana y los instrumentos utilizados por el Estado para el control social a través de leyes de excepción.

El proyecto de ciudad que está en formación tiene a las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) como brazo armado del Estado para llevar a cabo la estrategia. Está claro que la estrategia de "pacificación" está articulada con la gentrificación de favelas, espacios de la ciudad cercanos a los territorios de los mega-eventos deportivos, en torno a la cadena de hoteles de Río de Janeiro, cerca de las carreteras principales usadas por turistas, y espacios vecinos de los barrios de clase media y renta alta. Las favelas "pacificadas" de Río aparecen como fronteras urbanas para la reproducción gracias a la formalización de las actividades económicas, la eliminación o reducción del tráfico de drogas ilegales, la revalorización superior al promedio de las viviendas y a la entrada de los servicios privados apoyados

por la policía. Después de la "pacificación", el Comandante de la UPP gobierna el territorio, define el horario de funcionamiento de los establecimientos y el movimiento de los residentes por las calles. La gentrificación es vista como una forma de resolver el "problema de las favelas", ya que la supuesta apertura de estas zonas de la ciudad para el mercado generaría una ola de inversiones y cambiaría el componente social mediante el desplazamiento.

La UPP es esencial para comprender un nuevo nivel del urbanismo. Bajo el conflicto entre el orden y el desorden, se produce la naturalización del fundamento económico neoliberal en el contexto de lucha por un proyecto de ciudad, subsumiendo los derechos humanos a los derechos de los consumidores, vaciándose los espacios de resistencia popular, fomentando la gentrificación mediante verdaderos "cinturones sanitarios" de seguridad pública, formando espacios militarizados. En Río de Janeiro, la defensa de los derechos humanos se vuelve revolucionaria en una ciudad donde la represión y el autoritarismo se priorizan sobre la Constitución y los intereses de la sociedad. Allí donde se han instalado las UPP se establece un estado de excepción. Los derechos constitucionales más básicos son violados. La policía entra y sale de las casas cuando quiere y dispara cuando quiere, todo ello con la justificación de que se lucha contra un enemigo mayor, el narcotraficante.

Los proyectos de "Seguridad Pública" disciplinan el espacio y a los habitantes de las áreas "pacificadas", esto es, parcialmente libres del tráfico de drogas después de la ocupación policial. La "pacificación" de –hasta ahora– 38 favelas de Río de Janeiro permite el control del lugar por el Comandante de la Unidad de Policía Pacificadora, responsable de la creación de nuevas normas de conducta y de la "civilización" de la zona, desde el punto de vista del capital. Los impactos de la ocupación policial afectan la vida cotidiana de la población que, prácticamente, pasa a vivir en un Estado de sitio permanente. Mientras tanto, nuevos negocios entran en las favelas, promoviendo el aumento de los precios inmobiliarios y del coste de la vida. La propiedad privada es reinstitucionalizada y reforzada.

La violencia, independientemente de la configuración que tenga, no suele ser analizada a partir de su contenido, su representación se expresa en el miedo (a la delincuencia, a su vez, a los pobres, al negro, a la favela). No hay, sin embargo, una coincidencia absoluta entre la cosa y la representación real. La representación (que se desarrolla a partir del objeto) se puede emancipar y tener vida por sí misma ¿Es esto lo que ocurrió con la violencia? ¿Podríamos reducir la cuestión de la violencia a sus representaciones –el miedo y la delincuencia; pensarla como peligro inminente para el cuerpo (y la propiedad)?

La gentrificación en las favelas de Río de Janeiro se encuentra en el foco de reproducción de los mega-eventos, realizándose a través de la expulsión de los residentes tradicionales que no pueden permanecer en la comunidad después del repentino aumento de los precios. Estos residentes venden sus casas y se mueven a otro lugar, lejos del trabajo y los amigos. El turismo animó a los comerciantes a subir los precios de sus productos. Sin embargo, la mayoría de las personas que viven, por ejemplo en la favela de Vidigal, no pueden o no quieren pagar precios altos.

Por lo tanto, el perfil de la favela cambia. El Cerro "Dos Hermanos" se está convirtiendo en uno de los mayores atractivos de la favela de Vidigal, pero las estructuras son aún insuficientes para atender a los visitantes. Otro punto delicado son los edificios que se están construyendo en áreas de gran afluencia del turismo, lo que podría dificultar la visión de Vidigal, una de sus principales atracciones. Algunas personas compraron tierras cerca del puesto de observación y existe el riesgo de la construcción en altura debido a la falta de normas de planificación.

Como Vidigal, otras favelas están sufriendo las consecuencias de la especulación. En la Zona Sur de Río (la zona "noble" de la ciudad), la subida de los precios es más evidente. En Morro dos Cabritos, el alquiler de una pequeña vivienda de un dormitorio supera los R$1 000.00. Muchos de los que vivían en la ciudad formal se han trasladado a las favelas, incluidos los extranjeros. Las personas que abandonaron el área por temor a la violencia, vuelven. No obstante, los servicios públicos son insuficientes para satisfacer esta demanda. Los servicios básicos, tales como la recolección de basura y saneamiento, deben ser adaptados para cumplir con un mínimo de calidad. También es destacable el aumento en el número de establecimientos comerciales en las comunidades, especialmente restaurantes. En Morro da Babilonia, el precio del comercio siguió el flujo de la propiedad. Todas las favelas "pacificadas" están sufriendo la especulación inmobiliaria.

Aquellos que optan por vender sus propiedades pueden hacerlo a precios elevados. Quienes optan por alquilar también pueden cobrar precios generosos. La favela ha cambiado y la gente cambia. Algunas de las personas no originarias de las favelas, e incluso extranjeras, se instalan a vivir alquilando viviendas. En Cantagalo, la llegada de extranjeros llama la atención y muestra una de las grandes dualidades de la especulación: mientras que los residentes de la favela no pueden pagar los alquileres, la clase media se siente atraída por la posibilidad de seguir viviendo en la Zona Sur pagando poco. Atraídos por los precios y por la idea de pacificación, los nuevos residentes optan por alquilar o comprar una propiedad en la favela.

El Estado organiza las estrategias para la recuperación de áreas urbanas degradadas o abandonadas por la industria u otros usos con el fin de atraer hacia

el centro a las clases sociales con mayor poder adquisitivo. En nuestro análisis, consideramos estas iniciativas como encaminadas a eliminar la periferia (no solo geográfica sino social). La posibilidad de conflicto es vista como una amenaza para la supervivencia de la sociedad y, por lo tanto, el consenso artificial se utiliza como pretexto para aislar el "conflicto" o forzarlo a negociar y aceptar la solución impuesta contraria a sus intereses.

Conclusiones

Las nuevas formas de relación entre el Estado y el sector privado se dirigen a la captación de recursos y a la mejora de la competitividad de las metrópolis en el mercado mundial. Desde esta perspectiva, las áreas centrales de las principales ciudades muestran notables ejemplos de cómo las transformaciones urbanas a través de proyectos a diferentes escalas actúan con fuerza en el proceso de revitalización urbana con el objetivo de promover el "espectáculo urbano", es decir, una mayor apreciación de las formas arquitectónicas y eventos, un "escenario" marcado por la fugacidad y el brillo artificial. Por consiguiente, se revela el sentido del espacio frente a la especialización de los lugares de la metrópoli, reelaborados ideológica y materialmente para la reproducción del capital. Este proceso es responsable de la producción de nuevas morfologías espaciales que imponen nuevas prácticas sociales.

En las ciudades, el valor del suelo puede ser tomado como una expresión del contenido histórico de la ocupación, que combina un proceso de valorización general con las particularidades de cada lugar específico. La producción de nuevos espacios para los lugares de reproducción económica señala la orientación de la urbanización capitalista en un movimiento en busca de un proceso universal.

El Planeamiento Urbano analiza la revitalización como un reflejo de la acción de los procesos "nacidos" de la crisis del keynesianismo. La "crisis" del paradigma fordista redefiniría los contenidos espaciales con el fin de ampliar el potencial de ganancias y permitir una mayor productividad del sistema, proporcionando un "reajuste". El fin de las políticas económicas inspiradas en el keynesianismo llevó a cuestionar la legitimidad del Estado como regulador del uso del suelo urbano. Este ataque a la acción del Estado es parte de una estrategia para el abandono de la planificación estatal. Sin embargo, los planificadores se mantuvieron ligados a la perspectiva del Estado (más o menos estatistas), que sigue siendo el líder en las decisiones sobre el destino de la ciudad. En este sentido, todo el discurso del urbanismo es reglado por la defensa del Estado capaz de igualar los desequilibrios

y promover el desarrollo. La "crisis de la metrópoli" se derivaría, pues, de la falta de planificación urbana. Aquí la cuestión: la formulación de un discurso de crisis justifica la necesidad de la planificación.

Para Sánchez (2003:499), al reclasificar la imagen, el diseño de la intervención agrega a sus objetivos "la transformación de algunos fragmentos urbanos en 'nuevas centralidades' transformadas en nodos de actividad y flujos –negocios, tiendas, servicios– sumados a los espacios de 'oferta cultural', los museos y centros de ocio".

Smith (1996, 2007) construye una metáfora perfecta sobre la gentrificación urbana como una nueva "frontera", comparándola con la expansión económica y la expansión de la frontera de Estados Unidos en el siglo XIX. De hecho, la gentrificación sucede donde antes hubo devaluación. Esto apoya la idea de un desarrollo económico renovado a través de un discurso ideológico que justifica las zonas que van a ser sometidas a una mayor apreciación. La gentrificación, la revitalización urbana y el proceso más amplio y complejo del desarrollo desigual son piezas de la diferenciación del espacio geográfico en la escala urbana. Para Neil Smith es imprescindible apartar el sesgo ideológico en el análisis de la gentrificación, a fin de vislumbrar el proceso más amplio de reestructuración urbana.